

PLANELLA, J (2006): *Los hijos de Zotikos. Una antropología de la educación social*. Valencia: Nau Llibres.

La lectura detallada de *Los hijos de Zotikos* no deja indiferente, tal i como sucede en muchas de las anteriores publicaciones del autor. De nuevo la lectura, en gran parte, remueve “por dentro” y nos adentra en un más allá de la pedagogía social en general. Además, advierte al profesional de la intervención directa con colectivos vulnerables de que el quehacer diario puede tener una justificación mucho más intelectual-antropológica de lo que podamos pensar.

La lectura es dura (dolorosa) en muchos fragmentos si nos adentramos en el discurso humanista pero a la vez justiciero para con cualquier ser humano, y por supuesto para con cualquier profesional de la acción social. Incluso el prólogo de Pié estimula neuronas semidormidas con las pregunta sin respuesta vertidas en el texto. Preguntas para ir dando vueltas, si cabe, mientras realizamos actividades de la vida diaria, ya fuera, incluso, del marco profesional.

Planella siempre ha sido provocador. Cualquier alumno que haya pasado por sus clases y lo describa con tres adjetivos, utilizaría entre ellos éste termino para hacer mención a sus exposiciones. Así que no defrauda al lector y acentúa su conducta en éste sentido.

Con *Zoticos* nos comemos de primer plato un bofetada a la sociedad con un efecto espejo al leerlo que a cualquiera lo puede ruborizar especialmente cuando nos adentra en la barbarie nazi contextualizandola desde lo social.

Los elementos que nos atribuimos como marca propia de un grupo social simplemente para diferenciarnos del resto, son explicados como formas de autoetiquetaje con el fin de estar en un escalón más alto que los débiles. Jordi Planella le da la vuelta, de alguna forma, a su propia teoría clásica del etiquetaje y pone sobre la mesa la posibilidad de marcarnos, de algún modo, a nosotros mismos física y corporalmente como medida de restricción y de mantenimiento de nuestro posicionamiento en la sociedad. Su teoría del cuerpo elaborada en la destacada obra *Cuerpo, Cultura y Educación* (2006) es rescatada en este sentido.

En una primera parte, Planella plantea claves de discusión especialmente vinculadas a personas con dis-capacidad, en un primer término, y más tarde con lo que respecta a aspectos sobre el maltrato infantil. Siempre desde una visión global que puede ser utilizada en multiplicidad de contextos sociales y pedagógicos.

Toca las teclas más agudas, bordeando los lindes del dolor, y acaban (casi) molestando a los oídos de lo ciertas que llegan a ser. La eterna niñez con la que todavía encontramos que son tratadas personas con dis-capacidad (por suerte el porcentaje disminuye en los últimos tiempos) y el sexo de los ángeles que merodea la vida de gran parte de estas personas son explicitaciones de situaciones históricas pero actuales. Agudez y claridad, como nos tiene acostumbrados Planella, sin tapujos. Mensajes claros, sin insinuaciones, frases del día a día que se combinan con la más alta esfera intelectual de las bases teóricas en las que nos podríamos basar para intervenir con personas con dis-capacidad u otras.

Encontramos conexiones con el repaso histórico sobre la conceptualización del maltrato infantil hasta nuestros días poniendo sobre la mesa una perspectiva social dominante para la intervención. Intervención, por otra parte, puesta en duda desde lo más global de manera provocadora con la intención (supuesta) de hacer surgir el debate entre quienes lean el documento.

La sección *Ilustrando performatividades* acaba siendo un auténtico manual de interés especialmente para cualquier educador social (o futuro profesional) donde nos adentramos en referencias clásicas sobre la historia de la educación social. Una historia de deja entrever el porqué de situaciones actuales, una historia explicada des del

sentido de la herencia de la que no nos podemos desvincular. Un repaso contextualizado desde la vinculación o directamente desde el paraguas de la pedagogía social con un paso lento por la intelectualización del acompañamiento social. Se deja ver un poético camino pedagógico (que al fin y al cabo es el libro) en el que el protagonismo no deja de tenerlo la otra persona, que no el profesional. Al fin y al cabo, paramos la atención en claves no solamente teóricas si no absolutamente plasmadas en la praxis social.

De hecho éste es el vaivén con que nos pasea Planella, de la más alta y compleja teoría hasta pasar por la más cruda, real y apasionante intervención del día a día.

Planella hace tiempo que trabaja sobre teoría del cuerpo y la vincula con cultura y educación. En este sentido nos plasma reflexiones trabajadas entorno al concepto de violencia y, de nuevo, planea sobre la más inminente praxis. “¿Cómo puedo entender la violencia como forma de comunicación si yo soy el agredido y en ocasiones mi vida puede llegar a correr cierto peligro?” pregunta Jordi y sorprende el conocimiento y vínculo con la realidad con la que nos brinda la oportunidad de, si bien no encontrar recetas (ya lo adelanto), formular ideas para abrir nuevas perspectivas.

Si los cuerpos normalizados son o no el objetivo de la intervención social, o hasta que punto podemos intervenir sobre la visión significativa de los propios cuerpos de las personas que atiende la acción social, lo descubrimos mediante una lectura atenta (eso sí) de los capítulos centrales del documento. Se nos descubren nuevos ejes y visiones no solamente sobre usuarios, si no de lo más antropológico que hace referencia a nosotros mismos para empezar. Ejes intelectuales, emotivos, sociales, espirituales y corporales que ofrecen, a la vez y en conjunto, una nueva perspectiva global del trabajo del pedagogo social. Nuevas líneas para la mayoría de mortales del sector, pero a la vez chispas de desarrollo teorico-profesional.

En la parte final, el vaivén del libro, de nuevo nos adentra en una visión del trabajo en los servicios sociales desde la ritualidad inevitable que comportan. Todo y que se ensalce, transversalmente en el libro, del gran valor del protagonismo de las personas atendidas y vistas como únicas e individuales. Es curioso como podemos encontrar fragmentos trabajados que podrían provenir de investigaciones mediante tertulias de café de profesionales, con aspectos que podríamos tener presentes pero que nunca hemos caído en trabajar y menos escribir. Éstos vuelven a ser fragmentos en los que nos vemos identificados especialmente los que nos dedicamos a la intervención directa. Planella nos coloca de nuevo ante un espejo profesional y nos planta ante situaciones múltiples, diarias, de redacción de vidas ajenas a las que están sometidas las personas que son atendidas por los servicios sociales. Aspectos de la vida cotidiana, esta vez de los profesionales, un diario de diarios donde no sabemos bien bien qué papel jugamos cada uno.

Cabe destacar un final tranquilo, más sosegado, a momentos de debilidad del autor, que muestra claramente reflexiones de lo más íntimas que acontecen, seguro también, en la mayoría de lectores. El dolor de muchos procesos como inevitable y confesable se establece como un ejercicio de autoconocimiento clave de cualquier profesional de la acción social. Parece que, por momentos, a Planella se le traspapelan entre la redacción del libro diarios profesionales/personales que a la vez nos sirven al resto para vernos identificados. Cómo él mismo dice: errancias y vagabundeos.

Oscar Martínez Rivera.
Universidad Ramon Llull.